

LOS PROCESOS DE CAMBIO EN UN MUNDO GLOBALIZADO*



Por Ricardo Lagos Escobar**

El mundo está viviendo una gigantesca transformación que nos lleva fuera del siglo xx, de las características materiales, políticas y culturales que lo tipificaron, y que hace que en gran medida debamos considerarlo ya como pasado.

Justamente una de las características de la modernidad avanzada que se vive en el mundo está determinada por el ritmo, la velocidad de los cambios —a diferencia de lo que ocurría en las sociedades más tradicionales—, por el hecho de que los procesos se realizan en cadena, y de que ellos ya no se producen sólo en una aldea, en un país, en una zona, sino a nivel planetario. Esto obliga, obviamente, a mirar los fenómenos con otros prismas, a definir nuevos mecanismos de interpretación, a pensar en términos locales y, a la vez, globales.

La humanidad entró al siglo xx como una sociedad campesina y lo abandona como una sociedad altamente tecnificada. Ha terminado el mundo dividido en bloques militares y el enfrentamiento bipolar que subordinó el conjunto de las contradicciones y de los anhelos que hoy, en cambio, son centrales para la humanidad.

Se ha puesto fin, en gran medida, al mundo de los enemigos que condicionó toda la estructura y el lenguaje de la política, al mundo de los muros ideológicos y, en el fondo, espirituales,

que dividían a la humanidad, a las utopías transformadas en programas “científicos” que aseguraban soluciones a todos los problemas humanos, al dominio de clases y de razas superiores, de partidos o caudillos que se autoasignaban la vanguardia de la sociedad y actuaban en su representación.

Ha fenecido el mundo del predominio de las ideologías autorreferentes y totalizantes, de los megarelatos históricos, de las lecturas simplificadas y reductivas de la realidad, de las ideologías transformadas en verdaderos sistemas de creencias. Se ha atenuado el riesgo de una guerra nuclear y de una carrera armamentista y aumentan los signos, siempre conflictivos y contradictorios, de paz y de entendimiento en el mundo.

Somos testigos de hechos fuertemente emblemáticos que hasta ayer parecían verdaderas utopías inalcanzables y que revelan la dimensión de los cambios y las potencialidades que genera la interdependencia de los pueblos y naciones.

En Sud África, un hombre que vivió 28 años en la cárcel víctima de la segregación, del racismo y del apartheid, habló por televisión a su pueblo y a los pueblos africanos para pedirles paz, reconciliación, fin a las guerras tribales, acción común contra el hambre y las catástrofes. Ese hombre es Nelson Mandela, Presidente negro de Sud África, y que representa todo un símbolo de este nuevo mundo que con tanta dificultad comienza a nacer.

*Presentación en el Círculo Siglo XXI, Club de la República, enero de 1996.

**Ministro de Obras Públicas.

El siglo xx ha vivido el desplome del antiguo sistema colonial y de los imperios que lo sustentaron y, a la vez, ha conocido con dramatismo y finalmente derrotado a los más diversos tipos de regímenes totalitarios que tan funestas consecuencias han tenido en las vidas de nuestros países.

Lo que ha vencido, en cambio, es la democracia como institución política, como organización jurídica, como concepción valórica y crecientemente como forma civilizada de vida en el conjunto de las relaciones interpersonales.

Lo que se ha impuesto son aquellos grandes objetivos que trazó el pensamiento iluminista desde el Renacimiento en adelante, que abrió paso al Estado Moderno, que sobrepasó el absolutismo para colocar al pueblo como el sujeto de la política, que separó la política de las concepciones sacrales y enarboló el laicismo y la tolerancia, que comenzó a concretar la Revolución Francesa que, sin duda, reinauguró la historia del mundo.

Es la extensión del sufragio universal que ha instalado la mayor de las igualdades de la historia de la humanidad, es la afirmación de las libertades individuales y de los derechos humanos, es el paso del súbdito al ciudadano como figura central del sistema político, es el surgimiento de la sociedad civil, de su potestad y soberanía, es la legitimización de los derechos sociales como factor inalienable de la dignidad del hombre moderno, es la afirmación del "aprouche" entre liberalismo y socialismo que hizo posible imaginar la conjugación práctica de la libertad y de la igualdad y, por ende, la realización parcial de los objetivos proclamados en la trilogía "libertad, igualdad y fraternidad" que aún preside nuestras luchas por un destino mejor para todos los seres humanos.

Ciertamente, el fin del mundo bipolar no significa, como diría Voltaire, que ya vivamos "en el mejor de los mundos posibles". Hay una crisis aún no resuelta que es a la vez riesgos y oportunidad. El fin del mundo "ordenado" en Bloques que controlaban extendidos "patios traseros" de paso a un mundo aún unipolar desde el punto de vista militar, desordenado, donde resurgen ancestrales contradicciones étnicas, nacionalistas y religiosas que recolocan a nuevos racismos, a guerras, y disputas territoriales, a anexiones, a deseos de transformarse en estados autónomos. Se extienden fenómenos

como la criminalidad organizada, el narcotráfico, la venta clandestina de armas convencionales y estratégicas, la corrupción que degrada la política y los Estados.

De otra parte los procesos de internacionalización debilitan los Estados-Nación y generan crecientes desafíos de cambios profundos en la configuración de todas las relaciones políticas internacionales y de las instituciones surgidas bajo el alero de la guerra fría y que hoy son insuficientes para contener la demanda de globalización que se da en el mundo.

Sin embargo, no sólo la democracia se ha abierto paso en el plano político, ético e institucional, transformándose en uno de los pilares de la "tardo" modernidad. Ésta ha avanzado gracias a otro fenómeno que ha contribuido decisivamente a transformar el mundo en una gran aldea: el mercado mundial, que ha transnacionalizado las relaciones económicas, financieras y comerciales y que crecientemente sobrepasa las fronteras y el dominio hasta ayer absoluto de los Estados nacionales. El mercado ya no es, como en el pasado, un lugar físico, es un conjunto de transacciones internacionales, una forma veloz de traslado de capitales, que determinan el rol y la ubicación de los países, sus ritmos de crecimiento, su inserción en el mundo, como resultado de su colocación en los procesos científico-tecnológicos, en el desarrollo de la informática y de la electrónica.

La nueva economía global no está basada en la producción masiva de bienes uniformes, sino en la expansión de bienes y servicios y de productos que contienen un alto grado de información y de trabajo calificado. En esta nueva economía los recursos estratégicos no son sólo los recursos naturales sino, también y cada vez más primordialmente, aquellos que derivan de nuestras mentes: las ideas, el conocimiento. La base de esta nueva manera de producir y de atender el consumo de lo que podríamos llamar la "tercera revolución industrial", de una cierta "desmaterialización" de la actividad económica, es la sociedad del conocimiento, cuya base tecnológica es el desarrollo de la robótica, de la automatización, de los nuevos materiales y de la biotecnología. El principal desafío es la reorganización y la calidad del trabajo.

Estamos ya en plena revolución del conocimiento. Hechos que hasta ayer nos parecían de

ciencia ficción son hoy realizados en los talleres, en los laboratorios, en los grandes centros de investigación. Se vive en una era altamente tecnologizada que se instala en la vida cotidiana de las personas; los descubrimientos en el campo de la medicina y de la química alargan la vida; los avances en la investigación genética, en la biología y en la biotécnica permiten intervenir en el origen de la vida misma y crean, a la vez, contradicciones éticas respecto del alcance de la propia ciencia; la tecnología permite en las sociedades desarrolladas mejorar la calidad del trabajo y ampliar el espacio del tiempo libre de las personas.

La inteligencia es hoy directamente un factor decisivo de la formación de la riqueza y es, a la vez, un factor de poder. Los conocimientos serán la base de la construcción de las oportunidades individuales, el punto de partida esencial en la colocación de los países en la economía mundial, ya que la calidad de la producción y de la capacidad exportadora depende de un mayor valor agregado de los productos y este elemento depende del desarrollo tecnológico y de la capacitación del factor trabajo que son las verdaderas ventajas comparativas que un país puede tener.

La modernidad no es sólo un proceso ligado a la economía y a la técnica. Es en primer lugar un proceso ligado a los valores y a la cultura, que es vital en el siglo XXI ya comenzado. Antes, la explicación del desarrollo de las naciones se buscaba en la economía, en los factores ideológicos, en los modelos de sociedad. Hoy es la cultura, sus contenidos y valores, la que nos explica por qué somos como somos, por qué nos desarrollamos. Es la cultura la que hace la diferencia, la que permite aprovechar o no la oportunidad del tren del desarrollo, proceso rapidísimo que aleja o acerca al mundo.

El mundo de las comunicaciones, de la informatización y la robotización cambia la manera y las fuentes de la formación del pensamiento y de la conciencia de cada cual, pero también las formas de socializar, los sentidos de pertenencia, la manera cómo se estructuran las comunidades humanas, las formas de las políticas y el carácter de las instituciones de representación de la sociedad civil. Se trata de transformaciones sociales, políticas, psicológicas y hasta antropológicas que determinarán crecientemente la vida del ser humano del siglo XXI.

La sociedad de la información planetarizada permite que cada uno de nosotros tenga hoy acceso a un cúmulo de eventos informativos, a hechos culturales cada vez más amplios que hasta ayer eran restringidos a pocos seres humanos. La televisión mundializada no sólo entretiene y transmite cultura, sino que también forma, en gran medida, la subjetividad de la persona, modela comportamientos, genera expectativas de vida y crea hechos virtuales que muchas veces se transforman en reales simplemente porque entran en la imaginaria social a través de la televisión.

La comunicación electrónica —y hoy INTERNET entra prepotentemente en nuestros centros de estudio, en las instituciones y hasta en nuestros hogares— produce cambios radicales en nuestra información y formación, en nuestra manera de imaginar los fenómenos. Se derriban muros culturales, se acerca el mundo a nuestra vida diaria, conocemos otra historia y somos parte de la historización del presente y de su globalización.

Todo ello nos obliga a disponer de un pensamiento crítico, de concepciones culturales y éticas que nos permitan seleccionar con criterio propio el enorme material que está a nuestra disposición y discriminar los hechos de violencia, los mensajes políticos y de otra naturaleza, los enfoques desprovistos de valores, las manipulaciones, la publicidad subliminal y otras formas que existen en la sociedad de la imagen y que no pueden ser recibidas acríticamente.

Es cierto, entonces, que la globalización de la actividad económica afecta a todas las dimensiones de la actividad humana, que cambia el modo de producir y de vivir, así como toda la geografía económica internacional. El paradigma emergente de los sistemas tecnológicos constituye, en sí mismo, una verdadera revolución. Las innovaciones radicales en la microelectrónica, los grandes cambios en el modelo flexible de organización y gestión, la difusión de tecnologías en el ámbito del diseño, la creación de redes de sistemas productivos transnacionales, la integración de los mercados, los acuerdos de implementación regionales, los pactos económicos, todo ello permite que países pequeños puedan estar en el mundo y competir eficazmente en la economía mundial.

Esto no borra las enormes diferencias entre

países ricos y países pobres, no elimina las distancias entre el Norte y el Sur y los crecientes fenómenos de concentración de la riqueza a nivel mundial, pero, sin duda, genera una situación nueva que permite que países con gobiernos sólidos, democráticos, con una política de país, con relaciones laborales equitativas, con una población socialmente integrada y con altos niveles de capacitación, pueda estar en el mundo y competir eficazmente. La estabilidad política y social de un país se transforma crecientemente en datos también de valor económico.

En este mundo de grandes posibilidades —donde de acuerdo a los estudios de los organismos internacionales se han creado las condiciones técnicas y de recursos alimentarios para eliminar la pobreza— el tema de la equidad y de la distribución de los recursos es central para el equilibrio y la paz mundial.

Hay que tener presente que más de mil millones de seres humanos de lo que se ha llamado el tercer mundo viven en la extrema pobreza, el hambre es la primera enfermedad en vastas áreas de África, Asia y de América Latina. Si la edad media de vida en Suiza, Japón o Italia es de 78 años, a sólo pocas horas en avión en Uganda, Zambia, la vida media es de sólo 43 años.

Lo central es que el crecimiento económico vaya acompañado de una política de equidad que impida la creación de núcleos de exclusión social. Ser modernos significa crear una sociedad abierta, que elimine las discriminaciones, promueva la tolerancia, disminuya gradualmente las formas de censura, reemplazándolas por el criterio formativo y propio de los ciudadanos.

Un proceso de integración al mundo que promueva un desarrollo económico equitativo y un mayor acercamiento de los pueblos, densificando sus relaciones, es en definitiva una contribución a la paz mundial. Las condiciones que garantizan dicho proceso, en gran medida están dadas en América Latina; existe coincidencia en el tipo de economía a la que aspiramos, hay una convergencia hacia formas de convivencia democrática y una voluntad política de mirar hacia el vecino para buscar mayores grados de complementariedad y coordinación de esfuerzos; existe conciencia que nuestros países tendrán presencia en la comunidad internacional, en la medida que tengamos un punto de vista común. Todo ello nos permite tener una mirada optimista, para enfrentar el inicio del próximo siglo.

OCCIDENTE

LA SOCIEDAD, LAS IDEAS Y EL FUTURO

SECCIONES
 El Mundo, El País, Las Ideas y la Sociedad, Literatura,
 Ciencia, Educación, Filosofía, Opiniones, Hechos de la Cultura.

CARTA ORDEN DE SUSCRIPCION

Señores
 Editora Occidente Ltda.
 Casilla 9511
 Santiago

Agradeceré a ustedes cursar la siguiente orden de suscripción a la revista:

Nombre completo _____

RUT _____ Dirección _____

Fono _____ Ciudad _____ País _____

Cheque cruzado N° _____ del Banco _____

por la suma correspondiente a _____ suscripción (es) anual(es)

por el año _____ a/c del N° _____

_____ de _____ de 199 _____

Firma _____

Los cheques deben ser extendidos a nombre de Editora Occidente Ltda., cruzados.
 LLENESE CON LETRA DE IMPRENTA.



Suscripción Anual	Nacional	\$ 3.000
(4 números)	Extranjero	US \$ 50
Precio unitario		\$ 1.000

Mercadería 636, Tercer Piso, Casilla 9511
 Fono 6330065 Santiago de Chile